

SUSCRIPCIONES

El pago adelantado.

Madrid, mes, UNA peseta.— Provincias, trimestre, CINCO.— Extranjero, Portugal, OCHO pesetas trimestre. Demás puntos, DOCE.— Cuba y Puerto Rico, trimestre DIEZ.— Filipinas, trimestre QUINCE.

25 ejemplares, 75 céntimos.

La Libertad

OPICINAS
Barquillo, 43, ent.º dech.º
Director, D. Javier Betegón.—
Corresponsal en París, para anuncios y suscripciones, la Sociedad Mutual de Publicación y Comercio, 61, director, Mr. Loretta.—Anuncios y correspondencia en España al Administrador Telf.º 4.181

DOCTORES VEITA, Dentistas Americanos. Espoz y Mina, 1

Sistema especial de dentaduras positivas; garantía en los empastes y orificaciones, por nuevo método.

EL RIOJANO, Confección, Mayor, 12. Postre variado cada día.

Martín: Pastelitos.

Vinos de Huelva. Los mejores y más selectos. Bodega, Caballero de Gracia, 37.

El Banco general de Madrid Se encarga de dar letras y cartas de crédito para todas las plazas de España y del extranjero.

Artilleros, digné y talleres De Vea-Murguía Hermanos, en Cádiz. Construcción y reparación de buques. Fundación de metales para toda clase de construcciones.

LA LIBERTAD

HAMBRES... Y HAMBRES...

Espectáculo curioso es el que dan estos días algunos periódicos. Confiesan que el atentado de Jerez no tiene importancia política; dicen que se deriva de un estado social, y... acusan con dureza al Gobierno por improvisar, por no haber curado esa llaga social, que no parece sino que es exclusiva de España, y que solo mana sangre en tiempos conservadores.

Es, como dice *El Liberal*, un fenómeno del hambre; pero el hambre no se improvisa, es efecto de un mal estar prolongado; faltan los medios; se adelanta el tiempo, y el hambre llega.

Pero su estímulo es el tiempo. En año y medio de Gobierno conservador, no nace, se desarrolla, y da su fruto siniestro el hambre.

Viene de atrás.

¿Qué hay, pues, de justo en la acusación de que se hace víctima al Gobierno?

A todos nos hiere el golpe; los gritos, los desahucios, las víctimas y los crímenes que el hambre engendra acusan, si, a la civilización moderna que pesa a sus reformas políticas, ecuatoriales y redentoras, que, a pesar de los maravillosos adelantos materiales, y a despecho de la filantropía científica de algunas escuelas, se reconoce impotente (quizás en las naciones más poderosas y ricas) para borrar del cuadro de la vida social la figura descarnada y sinistra del hambre, que asoma la cabeza en el fondo, pugnando por adelantarse al primer término por salir de la penumbra y entrar de lleno en la jurisdicción de la luz y del calor, que la sociedad les niega.

Y esta sombra fatídica, temor constante de todos los Gobiernos de la vieja Europa; esta espada de Damocles que tenemos siempre sobre nuestras cabezas, más y mejor contenida por la caridad que por las leyes, es, por fortuna, menor en España que en otros países envenenados por su grandeza y poderío.

No son amplios el espacio ni el tiempo para enumerar prolijamente las manifestaciones de este mal en toda Europa; pero, acaso España sufre un azote semejante, ni remotamente parecido al del *millième russe* (ni cuando, en buena hora, sea dicho—ha sufrido nuestra patria plagas como la del *millième inglés* que dirige O'Donovan Rossa? Pues tampoco las raras intonaciones anarquistas que España ha sufrido pueden compararse con las de los franceses.

Pocos y aislados han sido en España esos movimientos: El más importante (fue el de la *Mano negra*), y el castigo de los tribunales, la supresión del Gobierno y sus solícitos y constantes cuidados, lo redujeron tanto, que apenas si quedaba un rescaldo de aquella llama.

Pero no hay que creer que el caso a sea nos referimos, que la intención de Jerez sea sólo, como dice *El Liberal*, un fenómeno del hambre. El hambre recibió de la mano del Gobierno y de los impulsos de la caridad un lenitivo; pues, como dice muy bien *La Epoca*, «viven en época de libertad y de igualdad, nadan en el éter, la ley les reconoce todos los derechos de ciudadanos, no falta salario al que quiere trabajar, y el que sabe gobernar, su voluntad está segura de mejorar su condición, particularmente si recibió la instrucción primaria».

Lo que hay es que algunas comarcas sumidas en la mayor ignorancia y agitada por espíritus perversos dan calor a las ideas más salvajes; cesan al deseo brutal de poseer por la rapina los gozos que disfrutaban otros, renuncian al pan, más o menos escaso, del trabajo por la esperanza de las riquezas, y arriesgan una vida cuyo valor desconocen, para ir a estruendos impotentes ante el Gobierno previsor que los detiene, ante la fuerza militar que los reprime y ante la ley que inexorable los castiga.

Así se ha visto que en la última reunión celebrada en Madrid para obsequiar a los compañeros Malatesta y Esteve, descubrieron en pocas palabras lo que es el anarquismo. Uno señaló al Banco de España como la caja de los anarquistas de buena voluntad que se hallan necesitados; otro dijo que la vida es un mal para el obrero que no logra imponerse a los odiados burgueses, y que vale más perderla que luchar por ella en las condiciones presentes.

El atentado de Jerez fué fácilmente reprimido por las autoridades, pero la población misma se hubiera bastado para sofocarlo. Creó, pues, *El Liberal*, que hay hambres de hambres.

Que hay hambre legítima cuyos gritos oye apañado todo Gobierno, y a cuyos dolores acude generosa la caridad.

Pero que el hambre de los anarquistas de Jerez, es un hambre adulterada por las ideas socialistas.

Y en vez de compasión, merecen castigo ejemplar y riguroso.

Madrid

MADRID ANTIGUO

La conversión de Jacobo Grattis.

Mucho mayor, mucho más grande era la corrupción de las costumbres en los pasados siglos que en el presente, y esto lo prueban escritores de gran talla y autoridad indiscutible.

La disolución llegó a sus más repugnantes extremos, a pesar de existir la Inquisición, pues sabido de todo el mundo es que en tanto que sus cabalgatas, en la época oportuna maldaban de orden del Inquisidor general a los que no cumplían el precepto pasual, las mujeres de vida airada, los ladrones y los asesinos pagados, campaban por sus respetos sin temor a nada ni a nadie.

Mientras que el hombre asolaba media España, un caballero noble que había ido a casa de su amante, y encontró frías las habitaciones envió a aquella mujer un brasero de hierro, en el cual habían ofeto de lumbre varios talegos de onzas de oro, y veces de ceniza, un respetable número de monedas de plata, y otro caballero, al entrar en casa de su amante, como quiera que en el portal de la casa había un Cristo, arrojaba a la cabeza de la imagen un pañuelo y subía la escalera de un salto, evitando de este modo, según él, que Cristo le viera.

En esta época de vicio y desenfreno, vivía en Madrid un rico caballero italiano, natural de Modena, llamado Jacobo de Grattis, que adelantó muchos años a D. Juan Tannario, y superó, sin duda alguna, a Bernardino de Obregón, en cuanto a perseguir y lograr mujeres, solteras, casadas o viudas, se refiera.

Terror de maridos y encanto de mujeres, no había quien le resistiera, pues tenía para los hombres brazo fuerte, para las mujeres palabras amorosas y para los criados dinero en abundancia.

Vivía así el buen caballero, hasta que se enamoró loca y ciegamente de la mujer de un infanzón, bellísima de alma y cuerpo y muy amante de su marido.

Requirióla de amores el bueno de Grattis; pero la mujer del infanzón no hacía malicio el caso, por lo cual, despechado el modérrico, y acabado de perder el poco tiento que aquella mujer le dejó, tomó la resolución de conseguir por malas lo que de buen grado no conseguía, con cuyo fin compró a la doncella de Leonor Garcés, que era la dama de sus deseos, conviniendo con ésta infame criada en dar a la señora un narcótico que rindiera su voluntad, dejando indefensa a su libre albedrío.

Hízose así, y Grattis, a la hora convenida, encaminóse a la casa de la traicionada Leonor con el ánimo deliberado de conseguir lo que con razón se le negaba.

Al cruzar por la Red de San Luis, sintió tan viva impresión, vio tan claro su innoble hecho, que sin llegar a casa de Leonor, volvióse a la izquierda, con el resuelto ánimo de hacerse sacerdote, como lo efectuó a poco tiempo, fundando además en el convento de la Concepción las descalzas y la congregación del Santísimo Sacramento a cuyas fundaciones dedicó sus cuantiosas riquezas, entre las que figuraban casi todas las casas de la que hoy se llama calle del Caballero de Gracia.

En el convento de concepcionistas que Grattis fundó como queda dicho, se acogieron muchas de las monjas expatriadas por Enrique VIII, hubo grandes escándalos por la profusión de una dama de la princesa de los Rusinos, y un sermón de Nithard, y en él comenzó su célebre carrera la famosa Sor Patrocinio.

En la casa del oratorio existente del Caballero de Gracia, donde reposan los restos de Grattis, fué asesinado un embajador de Cromwell por unos emigrados.

Esta es la historia del caballero de Grattis, que en rigor no tenía nada de caballero, si no de ruñán, y de la calle que en recuerdo suyo se llama del Caballero de Gracia.

El BARBERILLO DEL AVAPIC.

EMPAREDADOS

El País publica anoche una carta del señor Ruiz Zorrilla que no deja de tener gracia por los lugares comunes que encierra, a pesar de ser hija del conspícuo prosopito.

El hombre se muestra agradecido porque la tertulia que preside el Sr. Zúñiga haya comido a su salud.

Después saca como consecuencia de haber recibido el día de su santo muchas felicitaciones el corolario de que no deben los socialistas desmayar porque la República adivina y tiene razón.

«Me abuelita se llama Tecla? pues debe ser prima del czar de Rusia.»

Dice un jefe revolucionario, que si todos anaran sus esfuerzos la república vendría. Que es lo mismo que cuando dice un pobre de solemnidad: «Si yo tuviera dinero...»

Si todos fuéramos republicanos y no quisiéramos todos ser presidentes de la república y no hubiera quien quisiera repúblicas más propias para regir a gnomos que a personas y la república tuviera mucho dinero que no tuviera la monarquía y los presidentes de la república fueran sabios e ignorantes todos los demás, no hay que preguntar cual sería desde hoy mismo nuestra forma de Gobierno.

Pero, si subes al cielo, que no subirás, verás a San Pedro, que no le verás...

Un parralito de la carta.

«El hambre y la honra no se discuten, y el evitar aquella y salvar ésta es lo que hace indispensable la república y la revolución, por consiguiente, para implantarla.»

Ya lo saben ustedes. Su república no hay hora, posible. Todos, como dice el mismo Zorrilla, estamos sobre un volcán próximo a la erupción. Para que la honra quede en pie es preciso la revolución, y si no lo que a todos nos espera es hambre y deshonra.

Los que perezan en la revolución serán los primeros que se habrán salvado.

También dice el modesto D. Manuel que él tiene soluciones para todos los problemas pendientes. Que son conocidos del pueblo.

¿Y sin embargo no acepta la forma republicana? Será tal vez porque diga *in mente* sin darse deslumbrar por belleza tanta, aquello de rica, discreta y hermosa y a ti, Roque, te la dan.

El *Demócrata*, periódico corriente, sagaz, de fino olfato y gran brio ha podido enterarse de que cada individuo de los que forman el gabinete de Gobierno, oye un grito en su conciencia porque los anarquistas de Jerez han tenido hambre.

¿Y como se ha arreglado el colega para averiguarlo? Porque ellos no deben habérselo dicho puesto que asegura *El Demócrata* que lo disimulan. ¿Habrá oído también el colega ese mismo grito? Porque de otro modo...

DIAPASON.

CRONICA EXTRANJERA

Nuevas adquisiciones artísticas.

La sala de las antigüedades egipcias del museo del Louvre de París, acaba de enriquecerse con una hermosa estatueta de bronce de la dinastía de Sais, que representa un sacerdote en pie.

Este bronce que ha sido agregado a los adquiridos en la venta de la colección de Posna, completa la serie de antigüedades del Egipto que en mayor cantidad que ninguno del mundo posee el museo del Louvre.

También la sala conocida con el nombre de la Ferronnerie, ha sido aumentada con dos bronces florentinos del siglo XVI, que representan a dos santos sentados sobre unos zócalos de mármol. Estos han sido regalados al museo por el Sr. Alfonso de Rothschild.

Buena edad. La familia del Sr. Gladstone, que se halla invirtiendo en Biarritz, celebró con cierta solemnidad el día de Reyes, el sexagésimo y nueve aniversario del nacimiento de la señora de Gladstone.

Invitada la familia Gladstone por el señor León Say, han ido a pasar dos días a Pau, de donde mañana saldrán para Toulouse y Nîmes.

En cuanto el tiempo mejor se de creer que los señores de Gladstone hagan una corta excursión a alguna población española de la frontera.

Por celos. En Namur se ha desarrollado un terrible drama. Un marido, en un acceso de celos, extranguló a su mujer y trasladado después el cadáver junto a un estanque lo decapitó arrojándolo luego al agua.

Cumplida la venganza, el marido se suicidó quedando muerto en el acto.

Las cosechas de América. Según las cifras publicadas en Washington, por el departamento de agricultura, el total de la recolección de cereales en 1891, ha sido la mayor que se ha conocido.

El maíz ha producido 896.433.233 dollars; el trigo 513.472.711 idem y la avena 232.312.267 idem.

La influenza ante los médicos. En Bruselas, la influenza se ha extendido con gran rapidez, haciendo presa especialmente entre los servidores de palacio, de los que hay gran número atacados. Entre éstos, figuran varios médicos y el barón Goffinet, secretario de la reina, cuyos hijos están enfermos.

En Inglaterra también se propaga mucho. En Karaham, la mortandad es de 40,15 por mil habitantes.

En Guildford, Working y Aldershot causa también muchas víctimas. En Berkshire, población de mil habitantes se cuentan seiscientos atacados, aumentando también en los pueblos de Southampton y Stafford.

En Berlín se dice que al mismo tiempo que el doctor Pfeiffer, yerno del doctor Koch, un médico del hospital de Moabit, ha descubierto en la sangre de los atacados por la influenza la existencia de un microbio especial.

En Italia, se ha presentado en Roma y ha desaparecido de Nápoles, y en Viena donde hace días existe, ha causado la muerte del célebre profesor de fisiología y anatomía microscópica, doctor Ernesto Brucke.

Ejemplar desconocido de la Divina Comedia. En Milán y en la Biblioteca de Brera, el señor Carta, director de la Biblioteca Esteuse de Modena, ha encontrado un ejemplar desconocido hasta el día, de la Divina Comedia, con las armas de la familia Alighieri.

Este manuscrito, fué escrito por los años 1327.

PALABRAS Y PLUMAS

BORRACHERA

Federico jamás bebía vino en gran cantidad, pues, aparte de no gustarle mucho el líquido que llaman precioso los adoradores de Baco, un hombre ebrio le producía un sentimiento de desprecio y hasta de repugnancia.

Cuando después de una bacanal contemplaba un alcohollado, vacilante, con la vista extraviada, el insulto en los labios, produciendo a hilaridad de algunos con sus groseras bromas y sus contorsiones ridículas, sentía un desdén sin límites hacia aquel ser, en el que había perdido casi por completo su imperio la voluntad, y le molestaban sobremanera sus gracias de bufón momentáneo. No comprendía la borrachera.

Siempre bebía con moderación y nadie consiguió verle ebrio, ni aun en las fiestas más desordenadas, donde, en el seno de la amistad, son más disculpables ciertos extravíos.

Una noche, Federico fué con varios amigos al baile de máscaras que se celebraba en el teatro de la Zarzuela. Sus compañeros se relan cuando los recomendaba formalidad relativa y al oírle decir, que ninguno debía beber más de lo conveniente, para evitar a los demás el disgusto de verlo borracho.

Las bromas un tanto libres, propias del lugar en que los jóvenes se encontraban, la animación y el bullicio que reinaban en el salón, los brillantes destellos de las lucas, y la contemplación de algunos rostros perigrinos, que volvían a ocultarse, rápidamente tras el tornasolado raso del antifaz, empezaban a ejercer tal influencia en el ánimo de Federico, que a los pocos momentos hubiese sido no más que uno de tantos, de los que iban allí en busca de una aventura vulgar, sin respetos sociales, abrasando su alma al calor de aquella atmósfera impura y con el deseo de arrojarse en los brazos de una mujer fácil, para recibir sus caricias de alquilar.

De espectador de aquella escena realista de la comedia humana, se iba transformando en actor. A su lado sentábase en el palco una mujer que ocultaba su rostro tras un antifaz negro y envolvía las air sus curvas de su cuerpo, en un capuchón color de rosa. En el pecho llevaba prendido un ramo de flores y entre sus manos oprimía un lujoso abanico, con el que se hacía aire herviosamente. La máscara le miraba con ese desdoro propio de las mujeres libres y agitaba su diminuto pie con febril impaciencia. Desseaba bailar, beber, dar bromas y Federico estaba demasiado tranquilo.

De repente se levantó, y cogiéndole una mano le dijo: —Vamos al salón!

En aquel momento la puerta del palco se abrió y dio paso a una mujer que iba del brazo de un amigo de Federico. La recién llegada vestía traje blanco bordado de oro, y cubría su cuerpo con singular donaire, en un mantón de Manila rojo y blanco. Los bucles de sus cabellos tan negros como sus ojos, le caían sobre la frente con gracia singular, y al entreabrir sus labios con una sonrisa indiferente y glacial, enseñaba unos dientes pequenitimos.

Llevaba la cara descubierta y el antifaz en la mano. Al saludarla estrechó la mano de Federico entre las suyas con fuerza y la apartó después con un movimiento nervioso. Parecía que le disgustaba su presencia.

Enseguida se marchó al salón con sus acompañantes. El joven se sentó en el palco e invitó a la joven a que siguiera su ejemplo, lo cual hizo de mala gana.

Desde su asiento, Federico seguía con la vista a su amigo, que llevaba del brazo a la máscara del pañuelo de Manila. Se encontraba molesto y sentía unos celos incomprensibles. ¿Estaba enamorado, quizá, de aquella mujer que en otro tiempo le concedió fáciles favores, ó el interés que manifestaba por ella, era un capricho, un deseo, germinado en su corazón al aspirar un ambiente en el que flotaba el placer? No lo sabía.

La máscara que se hallaba a su lado, al advertir que no fijaba en ella la atención, le dijo levantándose: —¡Adios, veo que estas muy aburrido!

—¡Tienes razón!— le contestó—has venido aquí a beber, veír mas ó menos artificialmente y correr por el salón como poseída de un vertigo, no para aburrirte.

La incógnita sonrió irónicamente y salió del palco en el que entraron a los pocos momentos el amigo de Federico y su compañera. La llevaba del brazo y la requiebraba con cara satisfecha; ella reía como una loca, saltó el joven, y aprovechando su ausencia la máscara del pañuelo se acercó a Federico diciéndole al oído: —Tu amigo tiene celos de ti y yo los tengo de esa mujer que se sentaba al lado tuyo. Vamonos del baile los dos.

Esta proposición le desagradó mucho. No es posible— le contestó—Angel es antiguo amigo mío al que profeso verdadero cariño, y no solamente te quiero sino que se arruina contigo, gastando más de lo que tiene, para hacerte dichosa. Una acción como esa sería infame.

—Pues si no quieres que nos marchemos, dame palabra de que no bajarás al salón con ninguna mujer.

—Te lo prometo, y en prueba de ello, ahora mismo me marchó.

La joven estrechó con fuerza la mano de Federico entre las suyas, y dijo: —Gracias.

Esta frase le produjo una impresión extraña. Aquella mujer no le amaba; discurría con demasiada frialdad. Quería presentarse a sus ojos como una Margarita Gautier, sin que él fuese un Armando, y resultaba de todo ello una aventura caprichosa. Sin embargo, aquel amor momentáneo, que no la llevaba hasta el sacrificio, ejercía en el joven una influencia avasalladora.

Había regresado Angel al palco y Federico se despidió de sus amigos. Todos opusieron una cariñosa, pero invencible resistencia, y

no le dejaron marchar. Entonces una idea se le ocurrió, y dijo: —Bueno, pues bebamos.

—¡A beber! gritaron a coro. A los pocos momentos las copas del dorado Jerez pasaban de una a otra mano en un general regocijo. Federico bebía maquinalmente y el amante de Angel mostraba singular empeño en que apurase el mayor número de copas.

Como no estaba acostumbrado a beber tal cantidad de vino, bien pronto sintió sus efectos. Una alegría extraña, sinistra, invadía todo su ser, agitábase en su asiento como un niño iracundo, hablaba con incoherencia y se reía estrepitosamente en una carcajada interminable, histérica.

Los que bailaban en el salón parecíanle mudeos automáticos, el resplandor de las lucas llegaba a sus ojos amortiguado, el vacío ensordecedor de máscaras y caballeros lo percibía como leve rumor, como el eco de voces lejanas. Sin embargo, no se hallaba tan turbado que no se diera cuenta de lo que pasaba en derredor suyo. El Jerez ahuyentó de él la tristeza, haciendo reír en él la alegría siquiera fuese un relinido corto y turbulento, pero no la habría trastornado por completo.

De pronto vio cruzar por el salón a una joven que vacilaba al andar y gritaba furiosamente: —¡Mirad a aquel, —dijo— ¡está borracho!

Todos se echaron a reír menos la amante de Angel. La bella cubrió su rostro con el antifaz y dos lágrimas que asomaban a sus ojos, rodaron por el raso y fueron a caer entre los rojos pliegues de su mantón de Manila.

Se levantó rápidamente de su silla, apoyó su mano en el brazo de Angel, y ambos salieron del palco. Federico la vio desaparecer sin pena ni disgusto, a través de la dorada niebla que ante sus ojos extendían los vapores del Jerez; la vio marcharse esbelta, afrosa, rozando con los flecos de su pañuelo la alfombra y casi sin que la tocasen sus menuditos pies como sombra fugitiva sin volver la vista atrás. No intentó ni detenerla, ni seguirla.

Dirigió una mirada al salón y el espectáculo que ofrecía no podía ser más distinto que el que él, ya eran muy pocos los que bailaban, y éstos de un modo descompasado. El humo de los cigarrillos había formado una bruma espesa, haciendo el aire casi irrespirable, se oían los rínicos gritos de algunos que escandalizaban, de otros que protestaban al ser arrojados del salón, y veíanse en los palcos a muchos que dormitaban, sintiendo los efectos del alcohol bebido en grandes cantidades, con el rostro pálido y desfigurado y el traje descompuesto.

A pesar de no hallarse sus facultades en plena lucidez, Federico experimentó un sentimiento de repugnancia hacia aquellos vulgares aventureros y salió del palco y del teatro.

El sol lucía ya en el horizonte y circulaban por la calle obreros que se dirigían al trabajo. Aquello le avergonzó; también él tenía que trabajar y el vicio no predispone al trabajo. Necesitaba una excusa que le justificase así propio de aquella borrachera y la encontró. Había bebido en un momento de debilidad como el personaje de la novela de Dumas cuando al hacerlo murmuraba «entra licor y destierra mis pesares.» Más esta explicación no le dejó satisfecho.

A las nueve de la mañana despertó. Se incorporó en el lecho y miró en su rededor. Estaba en su casa y en su habitación sin experimentar el menor cansancio.

El baile y la borrachera habían sido un sueño. La incógnita del capuchón y la bella del rojo mantón de Manila, fueron no más que sombras fantásticas que cruzaron por su imaginación en un momento de delirio.

GABRIEL BRIONES.

SILUETAS DEL DÍA

LA RADA DE TÁNGER

A bordo de un vapor francés, asomado durante toda la travesía a la banda de estribor, contemplando la blancura de las playas del mar que desde Ceuta se extienden tal como muchos pintores me las habían mostrao antes en sus obras, llegaba yo una mañana a Tánger soñando con las huries enyugadas en telas de Damasco, cubiertas con velos vaporesos, calzando la babucha bordada en lentejuelas de oro y pedrería; pensaba hallar al moro de la faja de seda matizada de vivos colores, de colgantes flecos, al de la mirada fiera y la guma de pino de plata aligantada, al del turbante blanco con cintillo de oro y albornoz suizo con broche de diamantes; imaginaba edificios dominados por blancas torres bermejas y en el interior de ellos pavimentos de porfido, fuentes de mármol y cegines de seda y labiete.

Creía encontrar las delicias que la Alhambra de Granada y el Alcázar de Sevilla, habían engendrado en mi fantasía, propensa entonces a entregarse a sueños de moros enamorados de cristianas y de trovadores flloresos por el desdén de una mora, y cuando todo esto y más esperaba dió fondo la nave en la rada de Tánger, y solo pude ver algún edificio de buen aspecto, que se destacaba entre los otros pobres y ruines. Era este el hotel Continental, morada de los europeos que llegan con dinero a aquella población marroquí.

Las murallas de Tánger fueron objeto de mi consideración, ya que la sudeidad de los moros y moras que hallé al saltar en tierra, lo desgarrado y monótono de su traje, lo prosaico de sus maneras y lo antipático de su proceder fueron para mi una decepción que tengo muy presente.

Unos paredones casi derruidos y en lo alto de ellos algunos cánones verdosos, de los del antiguo sistema, sin más cenitales que un moro de rey, que a ratos se paseaba sin armas ni un forme, sino con una astrosa chibabá y descalzo, y a ratos sentado, más bien tendido a la sombra de una cureña, dormitaba ó fumaba el aromático kif.

En el puerto no había más que un barco de

guerra, un barco de guerra español. El cañonero Salamandra, que por entonces estaba destinado a recorrer aquellas costas y a recordar al sultan no sé que ochavos que nos deca desde la terminación de la guerra de Africa, fecha en la que si langer no fue nuestro no fue seguramente porque la empresa pareciese imposible.

Si hoy volviese a la corte del Sheriff, no conocería la rada, al verla tan concurrida por los barcos de guerra europeos.

Los cañones de a bordo no dejan de saludar a la plaza sucesivamente avisando la llegada de nuevas fortalezas flotantes.

Los barcos ingleses están allí presentes, y sus tripulaciones, como el gato ante una fuente llena de sardinas, se relaman pensando en la posesión de aquella ciudad del zoco, en donde los camellos avisan las orejas asombradas de tanto cañoneo.

Seguramente que ya aquel moro de rey que antes dormía tranquilo en las batallas de la muralla, vigila en compañía de muchos más, y la espingarda está bien a mano cebada y con pedernal bueno.

El grino, el caid, todas las autoridades de allá deben haber puesto a las mujeres de sus serrillos a buen recaudo, abandonado la pipa y arrinconado la monumental tetera de metal dorado. Las riquezas de los judíos estarán ya enterradas por sí los hijos de la pérdida Albión llegasen a pensar en ellas; pero en tanto se mece en las aguas de la rada un crucero que enarbolaba bandera roja y amarilla, y a bordo de los barcos británicos solo se dice suspirando, por supuesto, en inglés: «Si pudiera ser... Pero, ¡caí!

J. MUÑOZ DE QUEVEDO.

VIDA POLITICA

En la reunión celebrada ayer por el comité provincial liberal para tratar de la expulsión de aquellos diputados provinciales fusionistas que se habían apartado de los acuerdos y conducta de los demás diputados de dicho partido, discutieron dos proposiciones pidiendo en la una la expulsión de dichos disidentes y negando en la otra atribuciones al comité para decretar la expulsión.

Defendieron su conducta los acusados señores Cortina y García Gordo, diciendo que en los asuntos de régimen interior de la Diputación no habían procedido como hombres políticos.

Como transacción fue aprobada una proposición declarando el comité haber visto con desagrado la conducta de dichos diputados, desagrado que el comité pondrá en conocimiento del Sr. Sagasta.

Dentro de muy breves días, quizá en la presente semana, presentará el Sr. Romero Robledo a las Cortes un interesante proyecto de ley relativo a las clases pasivas de Ultramar.

Tiene dicho proyecto, no sólo a legislar para el porvenir sobre bases de justicia y en beneficio del Tesoro, sino a corregir en la medida de lo posible los abusos que hayan podido cometerse en la declaración de derechos pasivos.

Los Sres. Vallés y Ribot y Pi Margall, celebraron ayer una extensa conferencia en la que el primero explicó al segundo, no sólo acuerdos de la minoría coalicionista sino la empeñada discusión que hubo en la reunión que dichas minorías celebraron anteaer.

Al Sr. Pi le agradaron poco los acuerdos de la minoría, y menos la discusión que según le dijo el Sr. Vallés hubo, sobre si los diputados habían ó no de abandonar los procedimientos legales.

Indicase para los gobiernos regionales de Cuba, a los Sres. Cassá, marqués de Altaercia y Cabezas.

Los diputados posibilistas están bastante disgustados con el Sr. Castelar, por haber éste concedido su representación al Sr. Mret en la reunión de las minorías y no a ninguno de aquéllos.

Ayer conferenció largamente con el señor Romero Robledo el general Weyler sobre asuntos del archipiélago filipino.

He aquí los dictámenes de actas que se hallan pendientes de discusión en el Congreso, al reanudar las sesiones:

Sobre la del distrito de Gracia (Barcelona), proponiendo la nulidad de la elección; sobre la del de San Felit de Llobregat (Barcelona), proponiendo la aprobación; admitiendo al señor Comas Masferrer, con voto particular de los Sres. Muro y Azcarate proponiendo la nulidad; sobre la de Fonsagrada (Lugo), proponiendo la nulidad de la elección, pendiente de debate, quedando el Sr. Pardo Belmonte en el uso de la palabra en la sesión de 13 de Julio de 1891; sobre la del distrito de Cáceres, proponiendo la nulidad de la elección parcial verificada el 7 de Junio de 1891, con voto particular del Sr. Ruiz Capdepont proponiendo la proclamación del señor marqués de la Mina.

Quedaron leídos y sobre la mesa, para señalar al orden del día, los que siguen:

Sobre la del distrito de Cañete (Cuenca), proponiendo la nulidad de la elección; dos sobre la de Vich (Barcelona), uno proponiendo la nulidad de la elección, suscrita por los Sres. Linares Rivas, conde de la Corzana, Omsa, Dato, Diaz Cobeña y Cavestany, y otro proponiendo la proclamación del señor duque de Solferino, suscrita por los Sres. Ruiz Capdepont, Azcarate, Muro y Gamazo.

Quedaron pendientes de firma de la comisión los dictámenes sobre la de Pinar del Rio (Cuba), circunscripción, proponiendo su aprobación y la admisión del Sr. Figueroa y Torres (D. Alvaro) (está firmado por los señores Linares Rivas, Ruiz Capdepont, Azcarate y Frau en 11 de Junio de 1891); sobre la de Barcelona (circunscripción), proponiendo su aprobación y que se entienda ha renunciado el cargo el Sr. Ruiz Zorrilla por no haber presentado la credencial (firmado por los señores Gamazo y Ruiz Capdepont, sin fecha); sobre la de la circunscripción de Santiago de Cuba, proponiendo su aprobación y la admisión del Sr. Pando (sin fecha ni firma); sobre la de Tarrasa (Barcelona), proponiendo la nulidad de la elección, y sobre la de La Carolina (Jaén), proponiendo su aprobación y la admisión del Sr. Frado.

Está, además, pendiente de dictamen el acta de la circunscripción de Matanzas en lo que se refiere a su aprobación y admisión del Sr. Romero Robledo. También está pendiente en la comisión de incompatibilidades el dictamen de la de actas sobre la circuns-

cripción de Santa Clara (Cuba), relativa a su aprobación y admisión de D. Silvio Fernández Vallín. Durante el interregno parlamentario se han verificado elecciones parciales en los ocho distritos siguientes, cuyos expedientes se hallan pendientes de estudio y dictamen de la comisión de actas: Archidona (Málaga), Puebla de Trives (Oronse), Posadas (Córdoba), Valdeorras (Oronse), Sariñena (Huesca), Tineo (Oviedo), que no tienen protestas; Utrera (Málaga) y Ciudad Rodrigo (Salamanca), que tienen protestas.

Es muy probable que en tanto se desarrolla en el Congreso el debate político habrá discusión en el Senado sobre asuntos ultramarinos. Este debate lo iniciará el señor García Tuñón.

Dice un periódico que a consecuencia de unas noticias que publicó La Correspondencia, y que han resultado inexactas, se dice que un alto funcionario del ministerio de Marina ha presentado la dimisión del cargo que desempeña.

Cuando se discutan en el Congreso los sucesos de Jaén, el propio Sr. Cánovas, defenderá la conducta del Gobierno.

SERVICIO TELEGRAFICO DE LA LIBERTAD

EXTERIOR El oro en América

BUENOS AIRES, 10.

(Servicio especial de la Agencia Fabra.) Precio del oro en el día de ayer, 390.

Paralización mercantil

BERLIN, 10.

Completa paralización en nuestros mercados de cereales.

Los precios de los trigos no han sufrido variación, si bien se espera una baja, en vista de las noticias que se reciben de los mercados extranjeros.

En Marsella el mercado está encalmado y los precios siguen los mismos.

Dispuestos para la venta hay 1.379080 quintales de trigo. Las ventas de la semana han sido de 69.550 quintales.

En Burdeos se cotizan los trigos del país a 21.50. Los de Plata, de 20.95 a 20.50 y los de Polonia a 21.25 los 80 kilos. En los almacenes hay para la venta 89.000 quintales de trigo.

A Ruan han llegado durante la semana 70.000 quintales de trigo, al Havre 110.000 y a Nantes 10.000.

De los mercados extranjeros telegrafían que sigue la tendencia a la baja en los precios de los trigos.

En nuestro mercado de harinas, siguen estas cotizándose de 59 a 63 francos el saco de 159 kilos.

Derechos aduaneros

BUENOS AIRES, 10.

Durante el pasado mes de Diciembre llegaron a este puerto 26 vapores conduciendo 8.910 inmigrantes.

Los ingresos de aduanas en el mismo mes ascendieron a 2.981.000 pesos para Buenos Aires y 461.600 para Rosario.

Muerte de un ministro

PARIS, 10.

El periódico El Radical anuncia la muerte del almirante Peyran, ministro que ha sido de Marina en Francia.

Contestación de un periódico

PARIS, 10.

El Diario de los Debates contestando hoy al artículo que publicó ayer The Standard de Londres sobre la cuestión de Egipto, dice que Inglaterra querría que Europa abicase de toda acción en las orillas del Nilo, mientras que estas quedasen entre las manos de los ingleses.

«Francia—añade—no aceptará jamás semejante renuncia de sus derechos.

Hoy, como ayer, ni Egipto ni Europa tienen necesidad de la presencia de un ejército inglés en las orillas del Nilo. La situación sigue siendo la misma y las promesas hechas por Inglaterra constituyen un compromiso contraído por ella, pero un compromiso de honor.

Informe sobre los tratados.

ROMA, 10.

Se ha publicado el informe parlamentario del distinguido economista Sr. Ellena, acerca de los tratados comerciales con Austria y Alemania. Sus conclusiones son favorables a dichos tratados, que tienen una gran significación política y económica, y cuya duración por el término de doce años, constituye sólidas garantías de estabilidad y tranquilidad.

El informe hace constar que el tratado con Austria podría ser mejor. El tratado con Alemania concede la reducción de derechos insuficientes para los vinos italianos comunes, y muy ventajosas para los destinados a las mezclas (coupage), y termina deseando la adopción de reformas arancelarias más eficaces.

Noticias de Nueva York

NEW YORK, 10.

El periódico New York Herald, publica despachos de Valparaíso, según los cuales Egan y tres refugiados en la legación americana, en Santiago, se embarcaron en un vapor americano, que saldrá el lunes para Ocrón. Creese que los demás refugiados en la legación, marcharán igualmente con la aprobación tácita del Gobierno chileno.

La viuda e hijos de Balmaceda saldrán en Febrero para España, creyéndose que se establecerán en Barcelona. Varios oficiales balmacedistas, detenidos en Santiago, han sido puestos en libertad.

Una elección.

PARIS, 10.

M. Couriel, antiguo embajador, ha sido elegido senador por el departamento del Seno y Oise.

La cuestión de Tánger.

TOLÓN, 10.

El acorazado Bayard salió ayer para Tánger. Hay la creencia de que saldrá también con el mismo destino el acorazado Duguesclin.

Sesión extraordinaria.

PARIS, 10.

El consejo general de los Pirineos orientales, se reunirá en sesión extraordinaria para

protestar contra la conclusión de cualquier tratado comercial con España, que contenga derechos inferiores a los de la tarifa mínima francesa.

Con dirección a Tánger.

SPZZIA, 10.

El acorazado Dandolo ha salido hoy de este puerto con rumbo a Tánger.

Incidente terminado.

PARIS, 10.

Anuncia el periódico La Liberté que el incidente franco-búlgaro puede considerarse definitivamente terminado.

La Puerta reconoce como bien fundada la reclamación de Francia con motivo de la expulsión del periodista francés. El Gobierno búlgaro admite la opinión de la Puerta y estudia actualmente la forma en que ha de dar satisfacción a Francia.

Reunión de viticultores.

NARBONA, 10.

Se ha celebrado una numerosa reunión de viticultores, negociantes y trabajadores agrícolas, organizada por el Comité Agrícola, para protestar contra la disminución de las tarifas votadas por la Cámara de Diputados.

Prohibición absoluta.

SAN PETERSBURGO, 10.

Un decreto imperial hace extensiva a Finlandia la prohibición para la exportación de trigos.

Un viaje regio.

BRUSELAS, 8.

El Diario de Amberes anuncia que los reyes de Bélgica irán a Londres para asistir a las bodas del duque Clarence.

Un enfermo ilustre.

LONDRES, 9.

(Via cable Bilbao.) El duque Clarence se halla atacado de influenza complicada con pneumonía.

Nombramiento importante.

LONDRES, 8.

(Via cable Bilbao.) El periódico oficial publica hoy el nombramiento de sir Clare Ford para embajador de Inglaterra en Constantinopla.

Temporal en Londres.

LONDRES, 9.

Han caído grandes nevadas en Inglaterra. Las comunicaciones se hacen muy difíciles.

Tres trenes, uno de ellos conduciendo 300 voluntarios, se encuentran bloqueados por las nieves en el Norte de Escocia.

Estado de un aristócrata.

LONDRES, 9.

Un despacho de Sandringham dice que las fuerzas del duque de Clarence se sostienen. Los médicos declaran que no encuentran desesperado el estado del duque.

Efectos del grist

NEW YORK, 11.

Los primeros despachos recibidos de Krebs sobre los estragos causados en una mina por la explosión del gas grist exageran mucho el número de víctimas.

Según las últimas noticias, de los 300 obreros que se hallaban en la mina cuando ocurrió la catástrofa, 157 han sido salvados, creyéndose que un centenar de mineros que aún se encuentran dentro de los pozos logran también salir con vida.

El número total de los cadáveres extraídos hasta ahora asciende a 70.

Se siguen con grande actividad los trabajos de salvamento.

La influenza.

PARIS, 11.

La epidemia de influenza adquiere grandes proporciones en esta capital. El número de atacados es muy considerable, aumentando también la mortalidad de los mismos.

Las defunciones ocurridas ayer en París, fueron 230, cuando la mortalidad en esta población es de 160 por término medio.

Opinión de un periódico

PARIS, 11.

El periódico La Paix dice que los gobiernos de Francia y España deberían entablar desde luego negociaciones para ponerse de acuerdo respecto a la cuestión de Marruecos.—Fabra.

LA VIDA ARISTOCRÁTICA

En casa de los condes de Casa-Redano.

La recepción que como todos los domingos se celebró ayer en la morada del director de El Estándar se vió muy concurrida y animada. La biblioteca y el comedor estuvieron constantemente llenos, y mientras la juventud formaba grupos en que se hablaba de próximas fiestas, la gente sería comentaba los últimos sucesos políticos.

La marquesa de Squilache, recién llegada de Granada, estaba entre la concurrencia, vestida de negro, con la elegancia que la distingue; la duquesa del Infantado vestía precioso traje color nutria bordado de oro, y una cadena del mismo metal pendiente del cuello sujetaba el manguito; las dos hijas del conde de Rascon eran saludadas con afecto, después de una ausencia de cinco años de los salones de Madrid; la señora de López Roberts, la marquesa de Arenales, la de Navamorcende y su hija; las dos duquesas de Nobejas, la de Bivona con la gentilísima Silvia; la condesa de Torrejón, la vizcondesa de Torre-Luzón, la marquesa de Perales, la duquesa de Tejuán con sus hijas y con su hermana la señorita de Vargas, la señora del general Martínez Campos con su preciosa hija Angela, la condesa de la Encina, la de San Rafael de Luyán, la marquesa de Ulagares con su sobrina Matilde, de tan delicada belleza; la condesa de Fontao con su hija mayor, que ha heredado las gracias de su madre; la marquesa de Hoyos y muchas más.

Erán objeto de las conversaciones, como antes hemos dicho, las fiestas que se preparan, y que haciendo tal vez cuentas galanas, pueden contarse del modo siguiente:

Un baile en el palacio de los marqueses de Cerralbo.

Un baile en el palacio de los condes de Villapardierna.

Varios lunas en la morada de los marqueses de San Carlos.

Varias recepciones, cuyas noches aun no están señaladas, pero que comenzarán seguramente del 20 al 30 del mes actual, en el palacio de Villahermosa, habitaciones ocupadas por la señora marquesa de Squilache.

A estas fiestas, que pueden llamarse grandes habrá que añadir una serie de festejos chicos, y de pequeños collones, como el que anoche se celebró en cierta aristocrática morada en que la juventud batió sin descanso hasta las dos de la madrugada.

Esta noche turno segundo en el teatro Real, ó lo que es lo mismo, lleno completo, para aplaudir los delicados trinos de la privilegiada garganta de la señorita Paccini.

Mañana gran acontecimiento en el teatro Español. Día de gala para aquel coliseo y para el arte escénico, con la presentación de D. Fernando Diaz de Mendoza en el drama inmortal del duque de Rivas, Don Alvaro.

Y fiesta también para los pobres, pues hay que advertir que, además de haberse colocado absolutamente todas las localidades, todos los actores trabajan de balde, el teatro es gratis, y hasta se espera que la luz eléctrica sea cedida gratuitamente por la Compañía.

El fuerte viento que reinaba anteaer en Bilbao, ayudado de la gran marejada que había en la ría por la parte del Desierto, hicieron zozobrar por la mañana un enorme gabarrón que estaba atracado al muelle de Axpe.

Este gabarrón que era el casco del antiguo vapor «Comercio», tenía a su bordo un carramao para cargar y descargar arena.

En la plaza del Progreso, fueron detenidos un hombre y una mujer que intentaron robar el reloj a un individuo.

Unas caballerías atripellaron en la calle de Preciados a un sujeto, causándole algunas lesiones.

Un hombre fue herido por otro a quien no conocía, en la calle de Fuencarral.

A una mujer le fue robado un saco de ropa en la calle del Arsenal.

En la calle Mayor número 117, hubo un juego de escasa importancia.

Probablemente se celebrará en Valencia en la segunda quincena de este mes, el Consejo de guerra de oficiales generales para juzgar al comandante de caballería Sr. Pérez Montes, procesado por dar muerte a un cochero.

El fuerte viento que reinaba anteaer en Bilbao, ayudado de la gran marejada que había en la ría por la parte del Desierto, hicieron zozobrar por la mañana un enorme gabarrón que estaba atracado al muelle de Axpe.

Este gabarrón que era el casco del antiguo vapor «Comercio», tenía a su bordo un carramao para cargar y descargar arena.

En la plaza del Progreso, fueron detenidos un hombre y una mujer que intentaron robar el reloj a un individuo.

Unas caballerías atripellaron en la calle de Preciados a un sujeto, causándole algunas lesiones.

Un hombre fue herido por otro a quien no conocía, en la calle de Fuencarral.

A una mujer le fue robado un saco de ropa en la calle del Arsenal.

En la calle Mayor número 117, hubo un juego de escasa importancia.

Probablemente se celebrará en Valencia en la segunda quincena de este mes, el Consejo de guerra de oficiales generales para juzgar al comandante de caballería Sr. Pérez Montes, procesado por dar muerte a un cochero.

El fuerte viento que reinaba anteaer en Bilbao, ayudado de la gran marejada que había en la ría por la parte del Desierto, hicieron zozobrar por la mañana un enorme gabarrón que estaba atracado al muelle de Axpe.

Este gabarrón que era el casco del antiguo vapor «Comercio», tenía a su bordo un carramao para cargar y descargar arena.

En la plaza del Progreso, fueron detenidos un hombre y una mujer que intentaron robar el reloj a un individuo.

Unas caballerías atripellaron en la calle de Preciados a un sujeto, causándole algunas lesiones.

Un hombre fue herido por otro a quien no conocía, en la calle de Fuencarral.

A una mujer le fue robado un saco de ropa en la calle del Arsenal.

En la calle Mayor número 117, hubo un juego de escasa importancia.

Probablemente se celebrará en Valencia en la segunda quincena de este mes, el Consejo de guerra de oficiales generales para juzgar al comandante de caballería Sr. Pérez Montes, procesado por dar muerte a un cochero.

El fuerte viento que reinaba anteaer en Bilbao, ayudado de la gran marejada que había en la ría por la parte del Desierto, hicieron zozobrar por la mañana un enorme gabarrón que estaba atracado al muelle de Axpe.

Este gabarrón que era el casco del antiguo vapor «Comercio», tenía a su bordo un carramao para cargar y descargar arena.

En la plaza del Progreso, fueron detenidos un hombre y una mujer que intentaron robar el reloj a un individuo.

Unas caballerías atripellaron en la calle de Preciados a un sujeto, causándole algunas lesiones.

Un hombre fue herido por otro a quien no conocía, en la calle de Fuencarral.

A una mujer le fue robado un saco de ropa en la calle del Arsenal.

En la calle Mayor número 117, hubo un juego de escasa importancia.

Probablemente se celebrará en Valencia en la segunda quincena de este mes, el Consejo de guerra de oficiales generales para juzgar al comandante de caballería Sr. Pérez Montes, procesado por dar muerte a un cochero.

El fuerte viento que reinaba anteaer en Bilbao, ayudado de la gran marejada que había en la ría por la parte del Desierto, hicieron zozobrar por la mañana un enorme gabarrón que estaba atracado al muelle de Axpe.

Este gabarrón que era el casco del antiguo vapor «Comercio», tenía a su bordo un carramao para cargar y descargar arena.

En la plaza del Progreso, fueron detenidos un hombre y una mujer que intentaron robar el reloj a un individuo.

Unas caballerías atripellaron en la calle de Preciados a un sujeto, causándole algunas lesiones.

Un hombre fue herido por otro a quien no conocía, en la calle de Fuencarral.

A una mujer le fue robado un saco de ropa en la calle del Arsenal.

En la calle Mayor número 117, hubo un juego de escasa importancia.

Probablemente se celebrará en Valencia en la segunda quincena de este mes, el Consejo de guerra de oficiales generales para juzgar al comandante de caballería Sr. Pérez Montes, procesado por dar muerte a un cochero.

El fuerte viento que reinaba anteaer en Bilbao, ayudado de la gran marejada que había en la ría por la parte del Desierto, hicieron zozobrar por la mañana un enorme gabarrón que estaba atracado al muelle de Axpe.

Este gabarrón que era el casco del antiguo vapor «Comercio», tenía a su bordo un carramao para cargar y descargar arena.

En la plaza del Progreso, fueron detenidos un hombre y una mujer que intentaron robar el reloj a un individuo.

Unas caballerías atripellaron en la calle de Preciados a un sujeto, causándole algunas lesiones.

Un hombre fue herido por otro a quien no conocía, en la calle de Fuencarral.

A una mujer le fue robado un saco de ropa en la calle del Arsenal.

En la calle Mayor número 117, hubo un juego de escasa importancia.

Probablemente se celebrará en Valencia en la segunda quincena de este mes, el Consejo de guerra de oficiales generales para juzgar al comandante de caballería Sr. Pérez Montes, procesado por dar muerte a un cochero.

El fuerte viento que reinaba anteaer en Bilbao, ayudado de la gran marejada que había en la ría por la parte del Desierto, hicieron zozobrar por la mañana un enorme gabarrón que estaba atracado al muelle de Axpe.

Este gabarrón que era el casco del antiguo vapor «Comercio», tenía a su bordo un carramao para cargar y descargar arena.

En la plaza del Progreso, fueron detenidos un hombre y una mujer que intentaron robar el reloj a un individuo.

Unas caballerías atripellaron en la calle de Preciados a un sujeto, causándole algunas lesiones.

Un hombre fue herido por otro a quien no conocía, en la calle de Fuencarral.

A una mujer le fue robado un saco de ropa en la calle del Arsenal.

En la calle Mayor número 117, hubo un juego de escasa importancia.

Probablemente se celebrará en Valencia en la segunda quincena de este mes, el Consejo de guerra de oficiales generales para juzgar al comandante de caballería Sr. Pérez Montes, procesado por dar muerte a un cochero.

El fuerte viento que reinaba anteaer en Bilbao, ayudado de la gran marejada que había en la ría por la parte del Desierto, hicieron zozobrar por la mañana un enorme gabarrón que estaba atracado al muelle de Axpe.

Este gabarrón que era el casco del antiguo vapor «Comercio», tenía a su bordo un carramao para cargar y descargar arena.

En la plaza del Progreso, fueron detenidos un hombre y una mujer que intentaron robar el reloj a un individuo.

Unas caballerías atripellaron en la calle de Preciados a un sujeto, causándole algunas lesiones.

Un hombre fue herido por otro a quien no conocía, en la calle de Fuencarral.

A una mujer le fue robado un saco de ropa en la calle del Arsenal.

En la calle Mayor número

EN EL PARLAMENTO

SENADO

SESION DEL DIA 11 DE ENERO DE 1892.

Empezó la sesión a las tres menos cuarto bajo la presidencia del Sr. Martínez Campos. En el banco azul se hallaban todos los ministros y el presidente de uniforme. Limitase la sesión a presentar a los nuevos ministros y a dar lectura a una larga relación de los senadores fallecidos en el tiempo que han estado las Cámaras cerradas. A las tres se levantó la sesión.

CONGRESO

Cumplíndose lo prescrito en el Real decreto que disponía continuar las Cortes sus sesiones, a las dos y media abre la de hoy, primera del actual periodo, el Sr. Pidal y Món.

Un señor secretario da lectura al citado Real decreto, y a seguida entran en el salón todos los ministros vestidos de uniforme y con el Sr. Cánovas a la cabeza.

Se lee y aprueba el acta de la última sesión celebrada el año anterior, y se da cuenta del despacho ordinario.

La Cámara está animadísima; muy concurridos los escaños, las tribunas completamente llenas, viéndose en ellas algunas elegantes y distinguidas damas.

El señor presidente del Consejo de ministros, cumpliendo un deber de costumbre, voy a tener el honor de poner en conocimiento del Congreso la causa y el origen de la crisis política que ha dado por resultado la formación de este Ministerio.

No esperaba yo esa crisis. Nunca ni en ninguno de los Ministerios que he tenido el honor de presidir he visto mayor unanimidad de pareceres que había en el anterior Gabinete; pero en los últimos días del verano pasado, estando en San Sebastián, me manifestó el Sr. Silvela deseos de exponerme algunas de sus peculiares opiniones.

Creía el Sr. Silvela, llegado el momento de poner término a la disidencia que por cuestión de conducta había surgido en otra época en el partido conservador, puesto que así lo deseaba una parte importante de la mayoría y para que esto se realizase, él se hallaba en la necesidad de retirarse del Gabinete; pero con el fin de prestar su apoyo lealmente al partido y al Gobierno, desde su asiento de diputado, ofrecimiento que ha cumplido de tal manera que me ha sorprendido, no la lealtad con que ha cumplido su palabra, que esto no sorprende en personas de la hidalgía del Sr. Silvela, sino la eficacia y apresuramiento con que lo ha hecho, porque por sí mismo redactó la circular dirigida a los comités conservadores.

Hasta entonces, esta conversación había sido íntima, aplazando la resolución para cuando se aproximase la reunión de Cortes. Lo dije al Sr. Silvela que eran dos los deseos que yo tenía que exponerle.

Primero, que no se marchara nunca del gabinete, y segundo, que si en todos modos había de marcharse fuera lo más tarde posible.

Me contestó que optaba por complacerme respecto al último y que difería su retirada hasta la proximación de las Cortes, creyendo que podría prestar mejores servicios al gobierno y al partido desde los bancos de los diputados que desde el gobierno.

Ya se ha dicho aquí alguna vez que el cargo de ministro no es un cargo concejal y que se puede dejar cuando se quiera, y en este

sentido el Sr. Silvela ha estado en su derecho y nada hay de censurable en su resolución.

Llegado el momento oportuno, di cuenta de aquella conversación, primero a mis compañeros y después a S. M. la reina. Uno de los ministros del anterior gabinete creyó que para que se resolviera como siempre con entera libertad la crisis, era conveniente que todos presentaran su dimisión y así lo hicieron.

Tuve el honor de presentarlas todas incluidas la mía. S. M. la reina y se dignó confiarme el encargo de formar nuevo ministerio, y formé el que en este momento tengo el honor de presentar al Congreso, ministerio que he constituido con el mismo sentido político que el anterior y para continuar la misma política que el precedente, reforzada con los nuevos elementos que representa el actual señor ministro de Ultramar.

Esta concentración de fuerzas ha sido siempre la aspiración de todos los partidos, concentración que conviene más cuando se esta bien dos corrientes, una de tendencia más liberal y otra de tendencia más conservadora, porque así se facilita más la acción del Gobierno, esperando la una mientras la otra toma parte en él.

Repito, pues, que esto no es un ministerio nuevo y que lo que yo antes ofrecí se cumplirá ahora. (Rumores en las minorías.)

No terminaré estas palabras sin decir algunas respecto a las dos cuestiones más importantes de actualidad: la brancelería y la económica.

La primera ha venido por fuerza del tiempo y sin culpa de nadie. Hace mucho anunció yo que las ideas económicas habían cambiado en las naciones civilizadas, y que separándose del cosmopolitismo, habían de traer esta situación que puede llamarse la lucha por la vida con gran sorpresa de ciertas escuelas.

Bien lo siente nuestra nación agotada por sus luchas intestinas, sin culpa de nadie tampoco y el gobierno no cumplirá con su deber si no emplea todas sus fuerzas en buscar el remedio total el remedio posible, y como por cima de todas nuestras pasiones políticas están nuestros corazones y nuestros sentimientos patrios, el gobierno cree contar para la solución de la cuestión arancelaria con el apoyo de esta y de la otra Cámara. (Bien, bien, en los bancos de la mayoría.)

Respecto a la otra cuestión, a la cuestión económica, he de decir que en España tenemos de antiguo un mal gravísimo que ningún gobierno a podido remediar y es la diferencia que siempre ha venido resultando entre los gastos y los ingresos, hasta el punto de que desde hace setenta años, porque no quiero remontarme a fecha más remota, se han venido liquidando los presupuestos con sus déficit aproximado a sesenta y cuatro millones de pesetas.

Yo he de decir la verdad al país, porque creo que a la opinión pública se le debe decir, y esta verdad es que, dada la situación de nuestra hacienda, se necesita para remediar su estado el concurso patriótico de todos los partidos, y ese concurso es el que reclama y espera obtener de todas las minorías de esta Cámara el Gobierno de S. M. (Muy bien, muy bien. Señaladas pruebas de aprobación.)

El Sr. Sagasta pide la palabra y anuncia una interpelación al Gobierno acerca de la última crisis, de las causas que la motivaron, y del programa político del actual Gobierno. No quiere explayarla esta misma tarde para dar tiempo a que se verifique el sorteo de secciones y además desea que en los días sucesivos, aún dedicándose algún tiempo al debate político, se de preferencia a los importantes asuntos que debe discutir el Congreso y que afectan directamente a los intereses del país.

El señor presidente del Consejo acepta la

interpelación y, de acuerdo con el Sr. Sagasta, decide que comienza mañana el debate.

El Sr. Pedregal, anuncia otra interpelación sobre las cuestiones económicas, y el Sr. Carvajal otra también acerca de la crisis económica y monetaria.

Aceptadas estas dos últimas igualmente por el Gobierno, el Congreso acuerda que las sesiones den principio a las dos y media y duren cuatro horas diarias.

Acto continuo se procede al sorteo de secciones, el cual continuó a la hora que abandonamos la tribuna.

NOTAS FINALES

En el lugar correspondiente hallarás los lectos detalles de la reapertura de Cortes y extracción extenso del discurso pronunciado por el Sr. Cánovas del Castillo, al hacer la presentación del nuevo Gabinete.

Todo ha acontecido en la parte litúrgica, como es de costumbre en estos casos, y no hay, por tanto, que mencionar novedades alguna.

Antes de comenzar su discurso el jefe del Gabinete, juró el cargo de diputado el señor marqués de la Vega de Armijo, quien tomó asiento en los bancos de la extrema izquierda.

El Sr. Silvela ha tomado asiento en los escaños rojos que están debajo del reloj. En el banco inmediatamente inferior al ocupado por el Sr. Silvela, se ha sentado el Sr. Villaverde.

Los comentarios que se han hecho al discurso del Sr. Cánovas del Castillo, convienen todos en que ha habido en sus palabras la sobriedad que el asunto de su oración exigía sin que por eso haya dejado de explicar claramente los orígenes de la crisis y su desarrollo y el estado actual de la nación en el orden económico, menos floreciente de lo que todos los españoles deseáramos.

Han tachado algunos de pesimista al señor Cánovas; pero en sus palabras más que pesimismo lo que no habido es gran sinceridad, pues como muy elocuentemente dijo no es hora de engañarnos unos a otros con flores retóricas ni de hacer concebir al país ilusiones que no son de fácil cumplimiento.

Si hablar con tanta claridad es pesimismo, pesimista ha estado el jefe del Gobierno.

La explicación de la crisis es la misma que todos conocíamos; porque estas cosas, dada la publicidad que en la vida política existe, no es fácil ocultarlas ni tergiversarlas.

La crisis, como se ha dicho una y mil veces, se produjo a instancias reiteradas del Sr. Silvela, que creyó llegado el momento oportuno para el reintegro de los elementos que se habían separado del partido conservador a la muerte del Rey.

Esta fué la clave de la crisis y su desarrollo el que todo el mundo conoce. No habiendo habido dissentimiento político alguno entre los miembros del anterior Gabinete y formando parte del actual, varios de aquellos, es el Gobierno presente continuador en lo político del Gobierno anterior.

Después del discurso del Sr. Cánovas, anunció el Sr. Sagasta la interpelación política, no habiéndolo hecho el Sr. Maura por haberse convenido antes de la sesión entre el Gobierno y las minorías que fuese el jefe liberal quien la anunciase para declarar que no queriendo la minoría fusionista interrumpir

pir las operaciones parlamentarias de reglamento, mañana será explanada la interpelación.

Esto no obstante, el Sr. Maura será quien por encargo del jefe fusionista, explique mañana la interpelación política.

Alelántandose el Sr. Cañal, republicano suéto, a los de la minoría de coalición republicana, ha anunciado una interpelación sobre las cuestiones económicas pidiendo datos del estado en que se halla el anticipo de 100 millones de pesetas hecho por el Banco al Gobierno.

El Sr. Concha Castañeda contestó al señor Carvajal, aceptando la interpelación y prometiendo remitir los datos que el orador republicano pedía.

Son, pues, dos las interpelaciones económicas que hay anunciadas. Una la del Sr. Carvajal y otra la de los diputados de la coalición republicana. Estos parece que se ocuparán principalmente en las cuestiones arancelarias.

Nada que merezca especial mención ha ocurrido en la sesión del Senado.

El discurso del Sr. Cánovas en la alta Cámara ha sido igual al que pronunció en el Congreso.

La minoría fusionista del Senado, por boca del Sr. Montero Ríos, ha declarado que espera a que termine el debate político en el Congreso para ocuparse luego en aquella Cámara también de las cuestiones políticas y de las económicas.

Mañana leerá el Sr. Romero Robledo en las Cámaras el proyecto de reforma de las clases pasivas de Ultramar.

En dicho proyecto se respetan, como es consiguiente, los derechos adquiridos, pero se introducen reformas que ceden en beneficio de los presupuestos ultramarinos, una de ellas la de revisar los expedientes y obligar a los que residen en la Península y cobran jubilaciones por Ultramar, a que se trasladen a Ultramar, o que cobren con arreglo a los sueldos que disfrutaban las clases pasivas de la Península.

No es seguro que hable en el debate político el señor marqués de Pozo Rubio; pero si se viese obligado a intervenir lo hará brevemente.

En carta que ha recibido de Jerez un ilustrado diputado de la mayoría, se dice que los forajidos anarquistas pasearon aquella ciudad durante tres horas y que hubo tal cual deficiencia en el pronto obrar de las autoridades de aquella población.

CULTOS

San José de mañana.—San Benito, abad y confesor.

La Misa y oficio divino son del sexto día infrascriptiva, con rito semidoble y color blanco. San Martín (Cuarenta Horas).—Misa mayor a las diez, y por la tarde preces y reserva.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Pilar en Montserrat, en San Andrés, ó en las Escuelas Pías de San Fernando, ó de Copacarana en San Antonio del Prado.

Temperatura. Observaciones del óptico Sr. Graselli. A las siete de la mañana, 1 grados. A las doce, 8 grados. A las cinco de la tarde, 6 grados. El barómetro indica lluvia.

BOLSAS EXTRANJERAS

PARIS, 11.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 64.12, 64.25, 64.81, 64.35, 64.31, 64.33. LONDRES, 11.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 64.25.

LA BOLSA

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, ULTIMA HORA, Def. II, Def. I, and values for various bonds and securities.

CAMBIOS. Paris, a ocho días vista, 13.55, 00.00. Londres a la vista, 28.70, 28.69. Londres a 60 días vista, 00.00, 00.00. Madrid: Contado, 69.90.—Fin de mes 69.95.—Próximo, 60.00.—Exterior, 73.30.—Amortizable, 30.00.—Cubas, 101.00.—Banco, 378.00.—Tabacos, 93.50.—Barcelona: Interior, 7.00, exterior, 73.15.—Paris, 64.40.

Espectáculos para mañana

Teatro Real.—No hay función. Español.—A las 8 y 1/2. Función extraordinaria.—(Beneficio de los pobres de la parroquia de San Lorenzo).—Don Alvaro ó la fuerza del sino. Comedia.—A las 8 y 1/2.—Turno 2.º.—La primera postura.—O locura ó santidad. Princesa.—A las 8 y 1/2.—5.º de abono.—Turno 2.º.—Paris fin de siglo. Zarzuela.—A las 8 y 1/2.—El rey que rabió. Circo de Paris.—A las 8 y 3/4.—El cañón Lara.—A las 8 y 1/2.—Turno 3.º impar.—Entre parientes y las sombras «Blanco y negro».—Bonitas están las leyes o la vida de interfecto.—El oso muerto.—Segundo acto de la misma. Apolo.—A las 8 y 1/2.—Novillos en Polvoranca.—La tragedia en el mesón.—La leyenda del monje.—La baraja francesa. Rómulo.—A las 8 y 1/2.—Los de Cuba.—La leyenda del monje.—Don Dineró.—Las tentaciones de San Antonio.—Baile. Panorama imperial (Carretas, 6, principal).—Abierto todos los días, de una de la tarde a once de la noche. Serie 3.º.—Paris. Entrada, dos reales.—Niños y militares, un real.

Madrid: IMPRENTA CENTRAL Barquillo, 45 y Regueros 11.—Teléfono 4.193

BIBLIOTECA DE LA LIBERTAD

semejante rasgo no cabía en ninguna imaginación. ¡Semjante audacia! preciso es que esa mujer esté loca por ti. Felipe se ruborizó. Se le había hecho de todo punto imposible llevar más lejos la conversación. —Si no fué audacia,—prosiguió Taverney,—no pudo ser más que sensible casualidad. Cuenta con vos, hijo mio, existen celosos temibles. Es puesto muy envidiado el de favorito de una reina, máxime cuando esta reina es el verdadero rey. Al decir el barón su última frase, aspiró lentamente un polvo de rapé. —No te enoja mi sermón, no es cierto, hijo mio? Perdóname sino. Te estoy reconociendo y quisiera impedir que el viento del acaso, puesto que el acaso existe, llegue a derribar los andamios que tan hábilmente supiste colgar. Bañada en sudor la frente, convulsos lo punos se levantó Felipe y preparóse a salir para cortar el diálogo, con el gozo que se tiene en cortar las vértebras a una culebra; pero detúvole un sentimiento de dolorosa curiosidad uno de esos deseos insanos de saber el mal, implacable aguijón que ulcera los corazones llenos de amor. —Decíate pues que se nos tiene envidia,—repuso el anciano,—es muy natural. No obstante, no hemos llegado todavía al pináculo a que tu nos haces subir. Gloria y loor á ti por haber hecho surgir el apellido de Taverney, por encima de su humilde procedencia. Lo unico que te encargo es, que seas prudente, pues de no, en vano querremos lograr nuestro objeto y abortará nuestro plan en mitad del camino. En verdad sería una lástima, porque hasta ahora marcha todo a pedir de boca. Felipe desvió el rostro a fin de ocultar el profundo hastío, el sangriento desprecio que le dominaba, y que en aquel momento daba a sus facciones tan marcada expresión de repugnancia, que el viejo se hubiese admirado y quizás aterrado también.

CAPITULO XXXIV

La redondilla de Mr. de Provenza. Mientras ocurrían todos estos acontecimientos en Paris y Versalles, el rey, tranquilo como de costumbre, desde que sabía que sus escuadras habían quedado victoriosas, y que había ya terminado el crudo invierno, descansaba en su despacho rodeado de mapas, esferas y pequeños planos mecánicos, imaginando allá en su mente nuevos surcos que trazar en los mares para los navios de Lapeyrouse. Un golpecito ligero que sonó en la puerta el sacó de sus meditaciones, algún tanto impregnadas de los vapores de opípara merienda con que acababa de abrigar su estómago. Oyose entonces una voz que dijo: —¿Se puede pasar, hermano? —¡El conde Provençal mal haya el importuno,—murmuró el rey apartando de sí un gran libro de astronomía, cuyas láminas tenía desdobladas.—¡Adelante! Un personaje pequeño, de tez colorada, de mirada centellante, entró con paso demasiado respetuoso para un hermano, ó demasiado familiar para un súbdito, y dijo: —¿No me esperabais, hermano? —No, á fe que sí, hermano. —¿Os incomodo? —No, ¡pero teneis algo interesante que comunicarme? —Corre un rumor tan grotesco, tan singular... —¡Ah! ¡Ah! alguna murmuración. —A fe que sí, hermano. —¿Qué os ha divertido? —Y mucho, por la rareza del hecho. —¿Alguna maledicencia contra mí.

